

S

MODA

**JAUME
PLENSA**

«La cultura ha ido
perdiendo fuelle
porque los políticos
creen que no vale
nada»

ESPECIAL HOMBRE Grande

El talento de los escultores en España

*La locura por la parafernalia
erótica a lo '50 sombras de Grey'*

El fenómeno (de inyectarse)
hormona del crecimiento

Y ADEMÁS — El negocio del bolso para
caballero. Lo que la pasarela masculina
imagina y lo que el hombre real
consume. Tony Ward, Rebecca Hall...

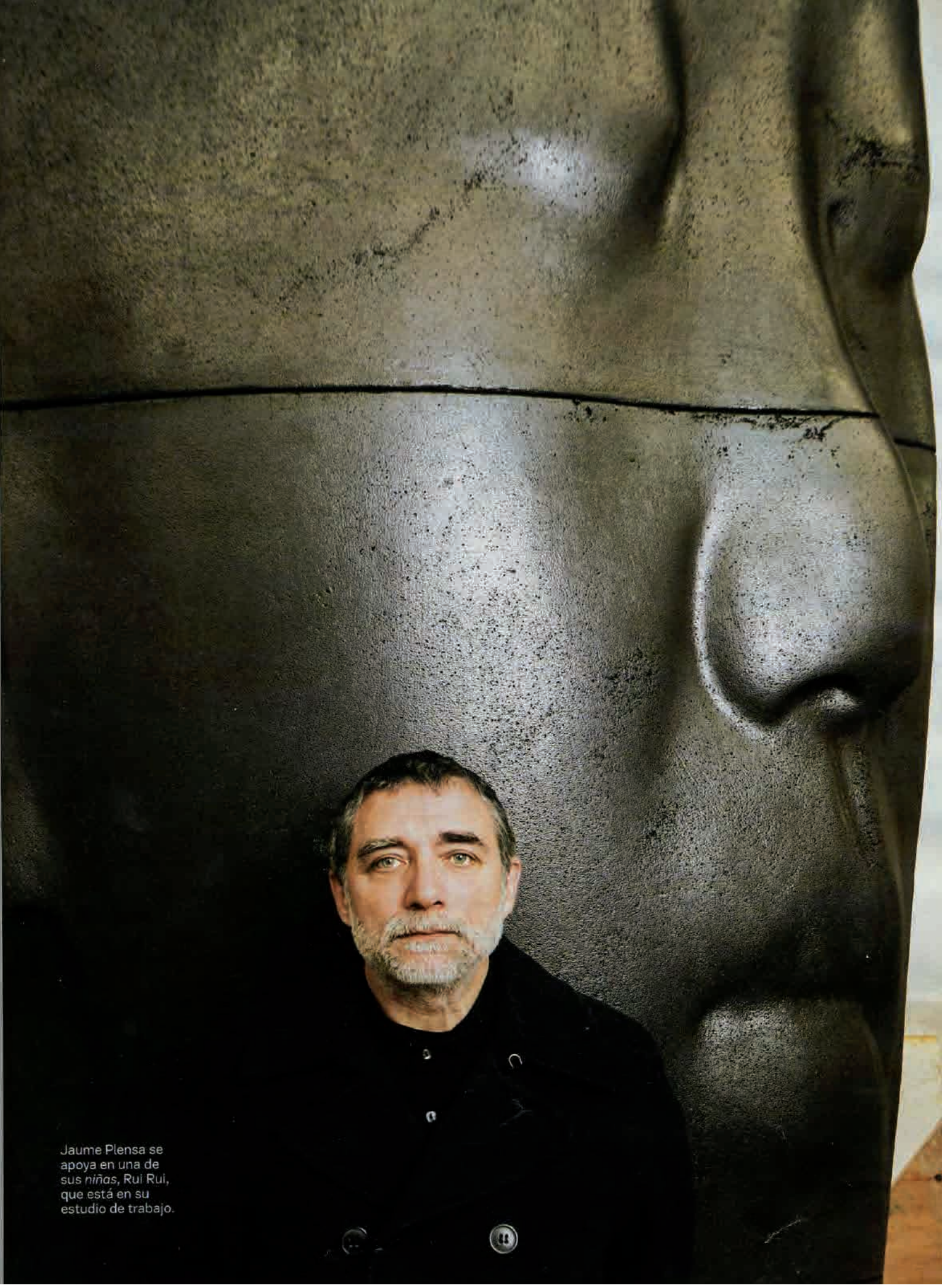
EL PAIS 14 DE MARZO DE 2015 - NUM. 3.182



ESCULPIR LA EMOCIÓN

ENTRAMOS EN EL ESTUDIO DE **JAUME PLENSA**, UNO DE LOS ESCULTORES ESPAÑOLES MÁS IMPORTANTES DE TODOS LOS TIEMPOS, Y DE CUATRO ARTISTAS DE GENERACIONES POSTERIORES. ELLOS DEFINEN LA AUTORIDAD DE ESTE ARTE EN NUESTRO PAÍS.

TEXTO — ÁLMUDENA ÁVALOS FOTOS — PABLO ZAMORA



Jaume Plensa se
apoya en una de
sus *niñas*, Rúi Rúi,
que está en su
estudio de trabajo.



Jaume Plensa

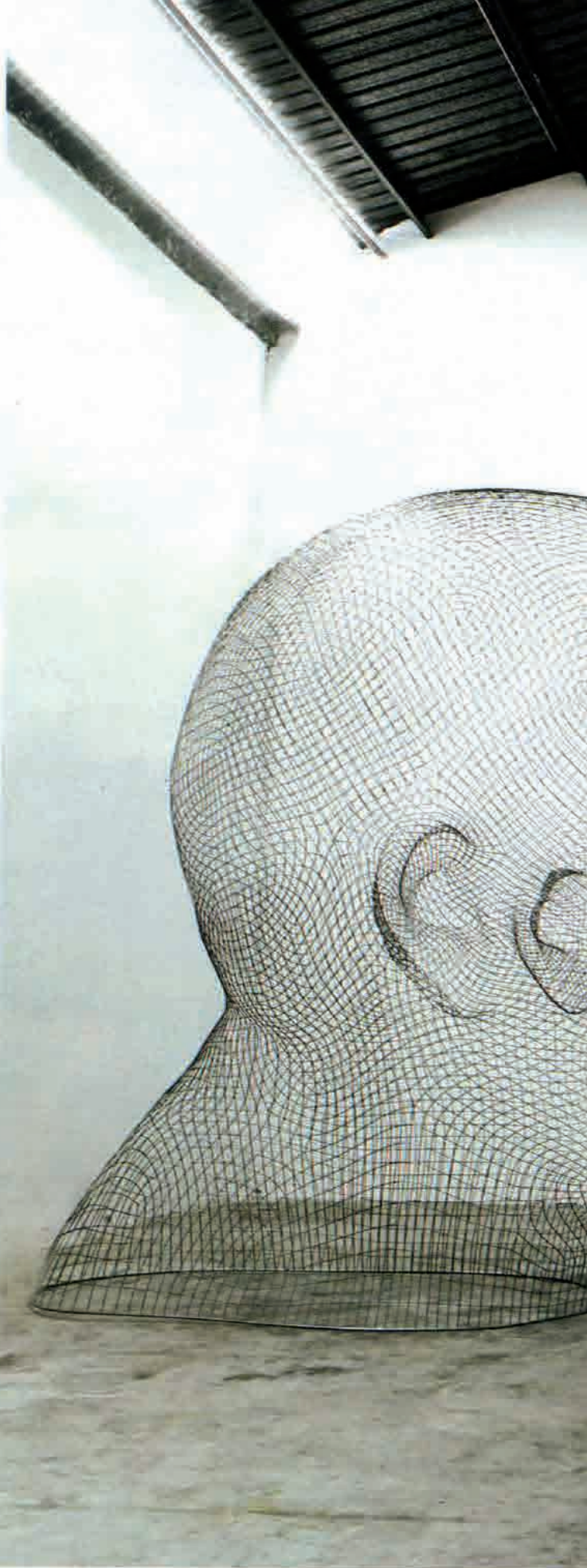
La poesía escultórica

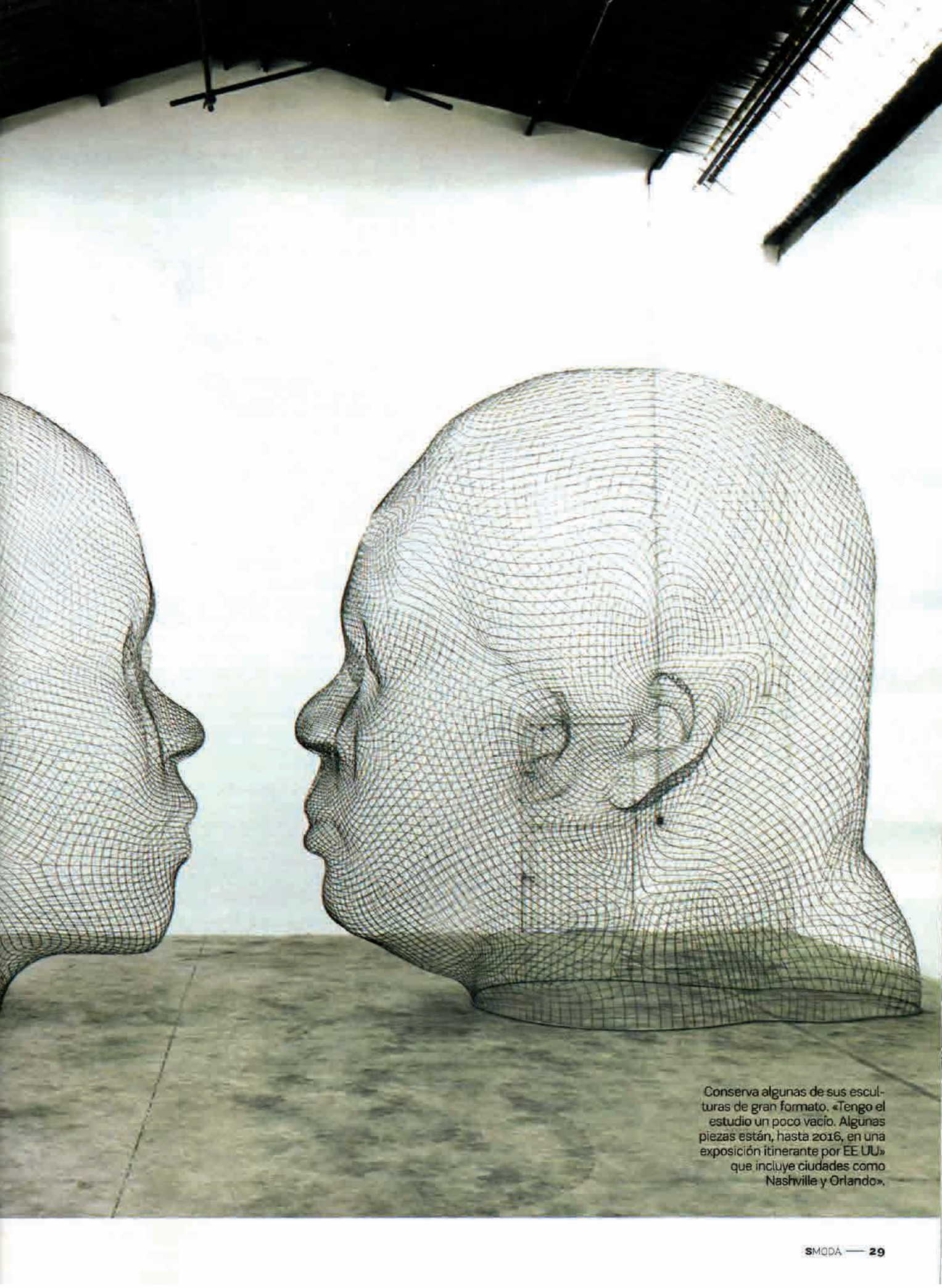
Entre un vertedero y un cementerio camuflado en un polígono industrial, en el que en cualquier momento podría salir Björk y darte un susto o cantarte un tema de *Dancer in the Dark*, aparece una furgoneta remolcando una obra de Jaume Plensa. Se abre una puerta metálica y sale un hombre tan introvertido que se escondería debajo de su propio cuello, enfundado en un abrigo oscuro y fumando un cigarro tras otro. Es Plensa, uno de los escultores más importantes de nuestro tiempo. Valedor de grandes premios nacionales e internacionales como el Velázquez, el Nacional de Artes Plásticas, el de Grabado, el Chevalier des Arts et Lettres en Francia o doctor honoris causa por el Art Institute de Chicago. El artista, con un marcado acento catalán, se presenta extendiendo la mano y se refugia en su estudio, en sus obras y en las constantes citas de hombres célebres por pura timidez. «Aquí es donde mejor me encuentro. Es el lugar donde todo es posible, una extensión de mi cabeza», dice rodeado de todas sus obras, de las que admite le cuesta desprenderse.

Entrar en su estudio, ¿es la forma de conocerlo?

Supongo. Hace años vino el fotógrafo Jordi Socías y me dijo: «Plensa, qué austero eres» [risas]. Y sí, lo soy. Mostrar mi obra es enseñar lo más profundo de mí porque es un acto de sinceridad brutal. Lo que yo pueda ser o decir no tiene más importancia. Prefiero que se conozcan mis esculturas antes que a mí.

Sus piezas se encuentran al aire libre en ciudades de medio mundo. ¿Cómo se interviene el espacio público sin invadirlo? Es como si yo entrara en casa de otro. Tiene que haber un respeto en su día a día. En su tradición, costumbres y mentalidad. Yo intento penetrar en el tejido ya existente sabiendo que cada lugar necesita respuestas distintas. >





Conserva algunas de sus esculturas de gran formato. «Tengo el estudio un poco vacío. Algunas piezas están, hasta 2016, en una exposición itinerante por EE UU» que incluye ciudades como Nashville y Orlando».

En alguna ocasión ha dicho que sus exposiciones empiezan cuando acaban, ¿cómo lo explica? Cuando sacaron una pieza que planté en la playa de Río de Janeiro se creó un vacío que deprimía a la gente. Ese es el éxito. Los ciudadanos no piden la obra, la encuentran un día ahí. Al principio les crea hostilidad. Sobre todo en momentos como ahora, que hay gente pasándolo tan mal y la economía y los valores están en crisis.

¿Recibe esas críticas a menudo? Sí, y las entiendo, porque el arte no es primera necesidad. Pero mira, en St. Helens (Liverpool), había una mina que cerró Margaret Thatcher. Los mineros que habían rehecho su vida querían regenerar la zona con una intervención y me escogieron a mí. En Chanel 4 entrevistaron a uno y le preguntaron por qué gastarse tanto dinero en una escultura habiendo otras necesidades. El dijo: «He vivido varias crisis y todas son temporales. Pero el arte es eterno». Ver a ese hombre tan rudo diciendo eso hizo que me pusiera a llorar. La gente valora que introduzcas belleza en su día a día y en lugares donde parece que nunca toca, porque siempre va a galerías y museos. Los políticos no se dan cuenta porque tienen respuestas muy inmediatas. La cultura ha ido perdiendo fuelle porque creen que no vale nada, pero es crucial para la autoestima de una sociedad. Es una inversión de futuro.

¿Le han puesto mote a alguna de sus esculturas? Sí [ríe]. Eso indica que funciona. Cuando hice una instalación en el Madison Square Park decían que era un elemento fálico. En Brasil la llamaron *el Cabezao*. En Seto (Japón) quisieron una estación para el ferry, y me han dicho que había lista de espera para casarse en ella. Me emociona que encuentren en ese lugar la ilusión para empezar una vida juntos.

Supongo que ese será su mayor premio. Sí. Como lo que pasó en el Museo Kestner Gesellschaft de Hannover cuando expuse *Love Sounds*. Yo había grabado el sonido de mi sangre y puse unas cabinas donde el visitante podía escucharlo. La gente asocia sangre con dolor pero para mí es la vida, como la savia de un árbol. En otra sala había unos címbalos con gotas de agua que percutían y creaban una sensación de paz. Un día me llamó el director del museo para decirme que los vigilantes habían visto a una pareja haciendo el amor en esa sala.

Pues ya saben los visitantes de sus exposiciones cómo hacerle feliz. [Ríe y para en seco] Siempre busco que mi obra produzca emoción. El arte tiene la gran fuerza de ser un lugar común donde compartir una memoria que nos pertenece.

Los proyectos que ha ido contando rezuman poesía, ¿es su manera de contarlos o se los proponen así? Es probable que sea yo. No hay proyectos buenos o malos, ni lugares mejores o peores. Solo depende de ti. Cervantes decía en *El Quijote* que en la celebración de una boda todo el mundo quería ponerse en la cabecera de la mesa. Entonces el hidalgo dijo: «No os peleéis, donde me siente yo será la cabecera». Con esto quiero decir que hay que confiar más en nosotros mismos. Sobre todo en algo tan frágil y discutible como es la sensibilidad y la creación. Mis proyectos son los mejores que puedo hacer.

¿Qué es la escultura para usted? Ese lugar al que siempre puedes volver, tu rincón favorito de la casa de tus padres, la mano de la persona que te ama que, al cogerla, hace que parezca que el mundo está en orden...

Sus famosas testas, ¿parten de retratos de verdad? Sí. Tomo fotos, escaneo las cabezas, las manipulo alargándolas como velas e intento espiritualizarlas. No busco el retrato periodístico sino su mundo interior. Por eso siempre las hago con ojos cerrados. Y siempre son niñas entre 8 y 14 años.

¿Y por qué niñas? Porque creo que el futuro, el pasado y la memoria son femeninos. El hombre representa el presente porque es un accidente muy interesante. Pero un accidente. La femineidad mantiene la unidad de la historia, el hilo conductor. En mi tradición cultural, cuando falta el padre, la familia sigue con dolor; pero cuando falta la madre, la familia se deshace.

¿Y por qué las retrata con esas edades? Porque es cuando la belleza cambia a velocidad increíble. Está en tránsito. Son niñas que ya no lo son, pero que tampoco son mujeres.

¿Sigue sin saber nadar? Sí, menos la vez que lo hice en el Mar Muerto. Fue una lección para mí, porque sentí que no era yo quien se estaba equivocando en la vida sino que nunca había nadado en el mar adecuado.

¿Continúa su obsesión con el agua? Es que el mar es el gran espacio público que podemos compartir de la forma más democrática. El agua no pertenece a nadie, es la antiburguesía. Me fascina porque siempre está en movimiento. Hoy en Nueva York, mañana en Alicante y después en Londres.

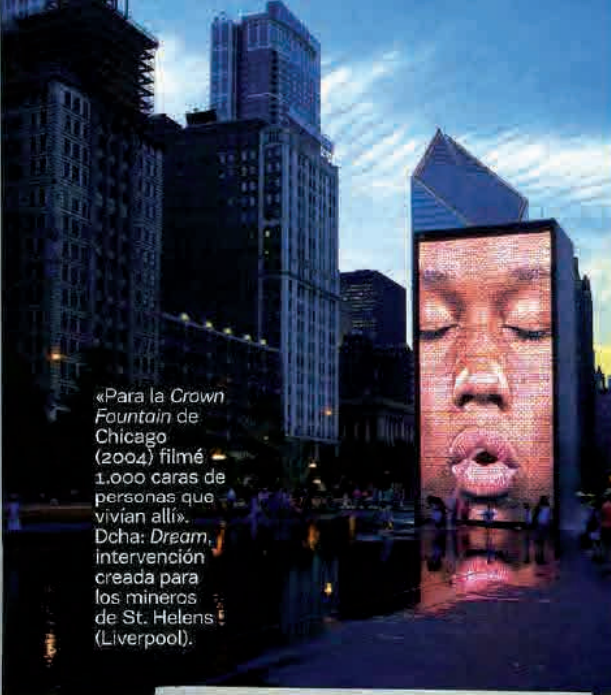
Usted insta a tocar sus piezas, una práctica que no se permite en los museos. Es un tema complejo. En una conferencia me pasé todo el tiempo hablando de la importancia de interactuar con mi obra. Al finalizar me preguntaron cómo hacerlo si había un cartel que ponía «no tocar». Así que dije que habían olvidado completar la frase: «Por favor no tocar, acariciar». Tú no tocas a tu hijo, a tu amor o a tu padre. Lo acaricias. Así es como deberíamos educar a los niños. No concibo la vida sin mis dedos, en ellos tengo mis ojos.

Ha trabajado para teatro haciendo toda la parte visual y artística, incluso el vestuario. ¿Desde qué punto de vista le interesa la moda? Cuando a Rodin le encargaron la escultura de Balzac le preguntaron qué información necesitaba y él respondió: «Me gustaría conocer a su sastre». He reflexionado mucho sobre esto porque él quería al modisto para entender el volumen del cuerpo de Balzac. Pero ¿te imaginas conocer al sastre del sastre? Es el universo. Con algunas obras trabajo como un sastre porque, encima de un modelo, creo una segunda piel. Además, hace años conocí a Miyake y me pareció brillantísimo. Los diseñadores hacen escultura en movimiento.

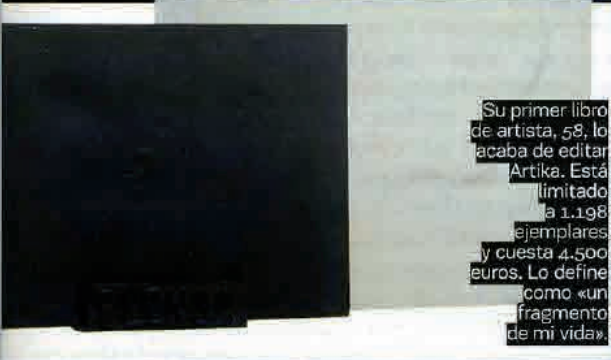
Más allá del arte, ¿qué le conmueve? Soy de lágrima fácil pero me conmueve la falta de conexión entre lo cotidiano y el poder. He impartido clases en las mejores universidades estadounidenses, donde nacen los cerebros más brillantes que podemos tener, y he comprobado que cuando llegan al mundo político parece que se vuelven tontos. Esto me tiene fascinado.

¿Separa su vida personal y su vida laboral? He tenido la suerte de que mi compañera y yo decidimos dedicar toda la energía a esta vida. No tengo una noción de país con banderas ni fronteras. Mi país es el amor entre dos personas, nosotros. Y mi trabajo es muy parecido al de un campesino. Hay que sembrar, recolectar y llegado a la madurez, disfrutar. Envejecer solo tiene sentido si aprendes a reírte de ti mismo.

«Creo que el futuro, el pasado y la memoria son femeninos»



«Para la Crown Fountain de Chicago (2004) filmé 1.000 caras de personas que vivían allí». Dcha: *Dream*, intervención creada para los mineros de St. Helens (Liverpool).



Su primer libro de artista, 58, lo acababa de editar Artika. Está limitado a 1.198 ejemplares y cuesta 4.500 euros. Lo define como «un fragmento de mi vida».

«Con algunas obras trabajo como un sastre. Encima del modelo creo una segunda piel»



«Cuando se retiró de Río de Janeiro en 2012 *Olhar nos meus sonhos (Awilda)*, creó un gran vacío en los habitantes». A la dcha., su instalación en Iowa, EE UU.



«El corazón de los árboles es mi autorretrato abrazando troncos reales».



«En *Ogijima's Soul*, la estación del ferry que hice en 2010 en Japón, hay lista de espera para casarse».